

# Cuando la música toma su inspiración de las catástrofes naturales

*Voegeli Juste-Constant*

## Agradecimiento

Tengo que dar las gracias al doctor Arturo Chamorro Escalante, quien me invitó personalmente a este encuentro. También al doctor Andrés Fábregas, rector de la Universidad Intercultural de Chiapas, quien me había mandado la carta oficial de invitación. Así también al maestro Cicerón Aguilar, quien hizo posible mi presencia. Finalmente, debo dar las gracias a la maestra María Guadalupe Rivera Acosta, quien me hizo el grandísimo favor de traducir mi texto original del inglés al castellano.

Ahora bien, el 12 de enero de 2010 Haití fue golpeado por un horrible y despiadado terremoto. Una lluvia de tristeza y compasión se dirigió hacia su sacrificada población desde todas partes del mundo. Haití, un país que conoce y usa la música en toda ocasión, se vio atacado y tan abrumado, por algo que, creo, lo dejó mudo, sin habla. De hecho, ésta no era una percepción etnomusicológica, exacta y definida.

Con todo ello, es difícil relatar los hechos a pesar de la red de internet. Aun cuando pasé unos días en el país al comienzo del mes de julio de 2010, no podía reunir toda la información necesaria para así tener una opinión definitiva sobre el asunto. Se necesitan un poco más de tiempo y distancia para librarnos de la emoción y las apreciaciones subjetivas. De este modo, justo después del desastre tuve la sensación de que algunos pocos compositores haitianos de la localidad vendrían con nuevas composiciones inspiradas en el terremoto.

A través de la magia de los medios, pude ver y escuchar que muchos amigos extranjeros de Haití sintieron la urgencia de componer o de readaptar canciones que se usaron en el pasado en otras circunstancias; en su mayor parte, tenían la finalidad de generar fondos para ayudar a las víctimas.

Tenemos en la mente el video de la canción “We are the world” en una nueva versión adaptada para Haití. La original fue hecha en 1985, hace 26 años. Al inicio del video se aprecia a un chico que baila justo sobre los escombros. Tener que observar esto es una violación extrema y casi vergonzosa a los sentimientos de los dolientes haitianos que perdieron a sus seres queridos más cercanos.

Con la atención fija en el chico bailando, sentí que era increíble; significaba no tener corazón el hecho de mostrar semejante imagen. Para mí fue doloroso ver cómo se habían apilado los cuerpos de todas esas víctimas para ponerlos al fuego; y que mientras se quemaban, hubiera chicos y jovencitas regocijándose alrededor de la hoguera. En este video, entre otros, el cantante Wyclef Jean, la superestrella haitiana, introdujo unas cuantas palabras en *créole* haitiano en la canción. Más tarde, fui bastante cínico. Me sentí asqueado de ver que trataban de revivir el patrimonio de algunos académicos ya fallecidos para obtener provecho de la triste situación sacando a la venta viejos materiales.

Por ejemplo, fuimos testigos de la reventa de *Alan Lomax en Haití* (1936-1937), un conjunto único, un paquete de diez discos compactos y dos libros. Sin duda alguna, ya ningún haitiano toca música como ésta en nuestros días. Sin embargo, a partir de que es folclor, tenemos que, tanto el pueblo como el resto del mundo, podrán disfrutar nuevamente de una parte del patrimonio haitiano. Al tratar de ser menos subjetivo, no encuentro este acto tan despreciable como lo percibí al principio.

Mientras tanto, leí un artículo escrito por Jennifer Kay, de *Associated Press*, publicado el 30 de marzo de 2010, donde describió con detalles la estancia de Alan Lomax en Haití. Este etnomusicólogo tenía 21 años de edad. “Grabó a sus ciudadanos haciendo música: cantos de vudú, carnaval, política, juegos de niños y los primeros aeroplanos que cruzaban sus cielos caribeños a finales de la década de los años 30”.

Lomax preservó los sonidos en discos de aluminio para la Biblioteca del Congreso, pero éstos fueron olvidados durante siete décadas en los estantes de sus archivos. Recientemente descubiertos, fueron compilados en un juego que salió a la venta el otoño pasado. Los académicos de la música haitiana lo llamaron “archivo cultural” y éste da cuenta de los triunfos cotidianos que se perdieron, siempre que la crisis en Haití constituía una noticia de última hora.

El catastrófico terremoto de enero de 2010, que mató a más de 200,000 personas, fue la última de las crisis. Ahora el encargado de este conjunto de discos y libros

espera que *Alan Lomax en Haití* enseñe a la gente que la cultura de este país permanece intacta, aun cuando tantas de sus instituciones de arte colapsaran. La música del paquete lanzado por Harte Recordings figura en tres anuncios de la radio pública, con la finalidad de reunir fondos de ayuda.

Jennifer Kay cita al etnomusicólogo haitiano Gage Averill: “Es muy fácil para la gente sentir pena por Haití, periódicamente. Muy pocas personas, excepto aquellos que han viajado a Haití, comprenden todo lo que el país tiene para ofrecer, lo amable y generoso que es”.

Por lo que veo, Alan Lomax se alojó en Port-au-Prince para realizar sus sesiones de grabación. A pesar de esto, de acuerdo con el columnista, evitó grabar los performances “pulidos”, ya que estaba a la búsqueda de la “gente ordinaria”. Sin embargo, la verdad es que el resto del país fue relegado, abandonado.

Tanto la gente ordinaria como los académicos tienen la idea errónea de que Haití es tan pequeño que si nos paramos en una esquinita de Port-au-Prince tendremos una vista completa de su cultura. Esto constituye un gran error. Aun cuando estos académicos tengan muchos recursos, en general están mal aconsejados, al grado de pensar que es pequeño, cuando en realidad es grande y diverso a la hora de pensar en su cultura.

Formado como estudiante del programa de INIDEF en Caracas, Venezuela, sé que esta organización realizó sus grabaciones añadidas a las mías y que tuvieron lugar de manera muy minuciosa en el año 1974; el trabajo que recogía era principalmente de música folclórica de Alan Lomax. Se hizo la promesa de que sus grabaciones serían devueltas a Haití. Espero que el INIDEF Venezuela, o quienquiera que tenga en resguardo actualmente esta música, considerara el enviar una copia de esta investigación de regreso a las universidades haitianas.

Tenemos aquí una canción de un grupo haitiano de Miami, *Revelation Mizik*, Vol. 2., grabación de 2010. Título: “Tribulaciones”. Es la última pieza del disco compacto. La letra es de Rossini Brénélus. Transcripción del créole y traducción al inglés por Voegeli Juste-Constant. Traducción al español: María Guadalupe Rivera Acosta.

## Tribulaciones

Comienza con una voz hablada en inglés [sic]:

“Los edificios cayeron alrededor de los autos. Que alguien me ayude ¡por favor! Muchas gracias. Pobre gente, cree que hay vidas bajo las estructuras. De manera que continúan cavando. Necesitamos ayuda. Necesitamos equipo pesado. Necesitamos comida. Necesitamos vendas. Necesitamos toda la ayuda que podamos obtener. Aquí, el gobierno no está haciendo nada.”

Créole haitiano:

*Mwen pap jan bliye, jou 12 janvye sa-a  
Tout Ayisyen yo leve ak kè kontan-an  
Solèy poko kouche, gen sak lekòl toujou  
Anpil moun nan la ri, yap chache la vi  
Tè ya te pwan twenble, anpil kay te kwaze  
Yo pat menm gen tan kouri  
Pou yo sove vi-yo  
Men sa fè-m mal, pou frè-m, sè-m sa yo,  
Ki ale san di yon mo.  
Anpil manman ap rele:  
“Pote-m sekou, pou pitit yo ki ale.”  
Yo pap janm wè ankò.  
Men sa fè-m mal  
Pou Ayisyen frè-m yo,  
Ki pèdi fanmi yo, ou!**REFREN**  
Bon Dye ki kote ou ye?*

*Kote ou ye?  
Es ke se sa-n fè ke n-ap peye?  
Bon Dye ki kote ou ye?  
O! map mande pitye pou Ayiti.  
Bon Dye m-mande-w padon,  
Si mwen poze-w kesyon:  
Ti moun yo inosan?  
Yo pa kon-nen pwoblèm la vi-a.  
Ki sak rele manman. Pa kite-n mouri.  
O! mwen pap janm suspan-n kriye, non.*

*O! mwen pap bliye jou sa-a. O! mwen pap janm suspan-n kriye, e...  
O! mwen pap janm bliye jou sa-a. Non !*

*REFREN*

*Bon Dye ki kote ou ye?  
Men pou ki sa?  
Es ke se sa nou fè-w, n-ap peye?  
Bon Dye ki kote ou ye?  
Twòp san koule!  
M-ap mande pitye pou Ayiti  
An mwe! Pote-m sekou!  
Es ke se nan rèv mwen ye?  
Anpil moun nan la ri,  
Ki pa gen la vi sou yo...  
Simityè-yo chaje,  
Pa menm gen plas pou y'antere-yo.  
Jounalis ap kriye,  
Yo pa janm wè bagay konsa-a  
O! Yon sèl peyi, yon sèl nasyon, nou ye.  
Tout Ayisyen!  
An nou mete tèt nou ansanm, anhan!  
janhan!  
O! mwen pap janm ka blye jou sa-a, non!  
E...! Tout Ayisyen rele Bon Dye.*

*SPOKEN VOICE*

*Misik sa-a dedye pou tout...  
Pou tout fanmi, Ayiti, tout Ayisyen  
Ki tou patou, ki gen viktim.  
Musik sa-a pou tout moun ki mouri  
Tout moun ki mouri anba roch-yo  
Tout moun k-ap krye nan moman sa-a  
Pou tout moun k-ap plere.  
Nou kon-nen dlo pap janm suspan-n  
Koule nan zye-m.  
Son sèl peyi, yon sèl nasyon.  
Lunyon fè la fòs.  
An nou met tèt nou ansanm  
Pou nou ranje peyi nou-an.  
N-ap fè silans pou tout moun*

*Ki viktim-yo.  
Shouting voice, giving order:  
MODULASYON  
Bon Dye, ki kote ou yé?  
Wa-y! wa-y!  
Es ke se sa-n fè ke n-ap peye?  
Bon Dye ki kote ou ye?  
Kote ou ye?  
M-ap mande-w pitye pou Ayiti.  
O! mwen pap janm suspan-n kriye.  
Non! Mwen pap janm bliye jou sa-a, no!  
O! mwen pap janm suspan-n kriye, no!  
Non! Mwen pap janm bliye jou sa-a.  
O! Se kè-m kape rache...  
Kondoleyans pou tout Ayisyen!*

Español:

Nunca olvidaré ese 12 de enero  
Todos los haitianos se levantaron con alegría en su corazón.  
El sol no se ha puesto aún y algunos están todavía en la escuela.  
Muchos están en la calle, tratando de ganarse la vida.  
La tierra comenzó a temblar. Muchas casas cayeron.  
Gente que no alcanzó  
a correr por su vida.  
Me duele el corazón por estos hermanos y hermanas que murieron sin decir  
una palabra.  
Muchas madres gritan:  
“¡ayúdenos! por nuestros hijos que han muerto”.  
Elas nunca volverán a verlos.  
Me duele el corazón  
por mis hermanos haitianos  
que perdieron miembros de su familia.

CORO

Señor Dios ¿en dónde estás?  
¿dónde estás?

¿estamos pagando por lo que hicimos mal?  
Señor Dios ¿en dónde estás?  
estoy pidiéndote “apiádate de Haití”  
señor Dios, estoy pidiendo perdón  
Si te hago una pregunta:  
¿los niños son inocentes?  
Ellos no saben nada acerca de los problemas de la vida,  
ni lo que es una madre, no nos dejes morir.  
Oh! Nunca dejaré de llorar, no.  
Nunca olvidaré ese día.  
Oh! Nunca dejaré de llorar ¡eh!  
Oh! Nunca olvidaré ese día ¡no!

#### CORO

Señor Dios ¿dónde estás?  
pero ¿por qué?  
¿estamos pagando por lo que hicimos mal?  
Señor Dios ¿dónde estás?  
Hay demasiada sangre derramada.  
Te estoy pidiendo: “apiádate de Haití”  
a mí ¡ayúdame!  
¿estoy soñando?  
Mucha gente yace sobre las calles  
están sin vida  
los cementerios están llenos  
ya no hay sitio para enterrar a los muertos.  
Los periodistas están llorando  
nunca vieron algo como esto.  
Oh! somos un país, una nación.  
¡Cada haitiano!  
Pongamos juntos nuestros esfuerzos, ¡anhan!  
Oh! no puedo olvidar este día ¡ah, no!  
Ea! todos los haitianos, clamemos en el nombre de Dios.

#### VOZ HABLADA

Esta pieza musical está dedicada a todos...

A todas las familias, a Haití, a todos los haitianos.  
A aquellos que tienen víctimas en cualquier parte.  
Esta música es por todos aquellos que murieron.  
Para todos aquellos que murieron bajo los escombros.  
A todos los que están llorando ahora,  
para todo aquel que está llorando...  
Sabemos que sus lágrimas nunca pararán  
ni las derramadas por mis ojos.  
Es un solo país, una nación,  
unidos somos fuertes.  
Juntemos nuestros esfuerzos  
con el fin de arreglar nuestro país.  
Guardemos silencio por aquellas personas,  
los que fueron víctimas  
una voz que grita, ordena.

#### MODULACIÓN

Señor Dios ¿dónde estás?  
Ay, ay. ¿Estamos pagando por lo que hicimos mal?  
Señor Dios ¿dónde estás?  
¿dónde estás?  
Te estoy pidiendo "apiádate de Haití".  
Oh! nunca dejaremos de llorar  
no, nunca nos olvidaremos de ese día  
Oh! nunca dejaremos de llorar, ¡no!  
¡no! nunca olvidaré ese día  
Oh! me duele el corazón,  
mis condolencias para todos los haitianos.

En este texto, el joven letrista Rossini Brénéus establece simplemente lo que tenía que decir. Y fue directo al grano, a lo que sucedió y lo que sintió mientras ocurría y después. Comenzó a la salida del sol, y fue dando saltos hacia el mediodía y la puesta de sol. Esta gente joven les mostró cómo ir hacia delante y aplican esta técnica en todas partes, en su escritura y, algunas veces, a expensas de la comprensión de aquello que querían decir.



Más tarde, cuando pregunta: “Dios ¿estamos pagando por el mal que hemos hecho?”, sentimos la presencia de la culpa del cristianismo. Nada puede suceder sin la debida causa. Siempre hay un castigo, una consecuencia de cualquier cosa. Entonces, tenemos esta duda razonable: señor Dios ¿dónde estás? Si hay un Dios, ¿por qué nos abandona? ¿Por qué razón no nos ahorró estas tribulaciones? Duda, dolor, incredulidad, son los rostros que los devotos enfrentaron al ser testigos de que su Dios falló a la hora de proteger a los aún llenos de fe. Creo que no había una clara distinción en la mente de este joven letrista, quien jugó de manera confusa con los sentimientos, así como con los conceptos. Sin embargo, conviene tener en mente el hecho de que se trata de un grupo musical haitiano de *gospel*. El texto es bastante ligero. No es aquel autoflagelante que podríamos esperar de un grupo musical evangélico radical, es algo balanceado, tal como se espera de un cristiano, que sea equilibrado.

## El carnaval en Haití

Haití es un país para el que el carnaval representa dos pulmones: el aspecto rural, *rara* (de origen africano), así como el urbano, el tradicional de las ciudades (de origen europeo). Estos pulmones permiten al país respirar, escapar de la pobreza y las penurias a través del canto y la danza.

El dictador haitiano François Duvalier sabía esto tan bien, que aprovechaba cualquier ocasión para organizar un festival de carnaval. Sin embargo, después de su partida y la destitución de su hijo, Jean Claude Duvalier, la tradición natural del carnaval no incorpora estos otros que se improvisaban para mantener a las masas tranquilas; entre otros: el carnaval de las flores, el de verano y el de los niños. Cuando los haitianos se dieron cuenta de que no habría carnaval en 2010, sintieron, así como en la diáspora, que hubieran perdido el alma, su *raison d'être*, su razón de ser.

Los centros de mayor importancia para llevar a cabo el carnaval urbano, Port-au-Prince y Jacmel, fueron devastados; bajo los escombros yacían los muertos, de quienes ya se había perdido la cuenta, y muchos de ellos permanecieron sin ser identificados hasta la fecha. Leogane, el centro rural para el carnaval de *rara*, fue pulverizado. Sin embargo, el sentimiento estaba mezclado. Nadie que se encontrara en su juicio pensaría en máscaras, música y danza después de semejante devastación; principalmente por los muertos, hubo tantos de ellos. Pero aún sentían que el carnaval era un escalón obligado, que fuimos obligados a pasar por alto.

A partir de mi propio estudio acerca del carnaval, descubrí que ponerse una máscara es un acto pleno de significados. Por ejemplo, algunas personas lo llevan como penitencia; con la finalidad de pagar algo a los dioses del vudú, para agradecerles, o bien para buscar su perdón, prometen disfrazarse durante el carnaval, a lo largo de siete años consecutivos. De este modo pude darme cuenta de cuán angustioso ha sido para este pueblo tener que romper sus votos aunque sea sólo por un año.

## Los dioses frente al vudú y las religiones occidentales

A pesar de que en el desastre las iglesias de origen occidental sufrieron más daños materiales que los templos vudú, ya que sus lugares de devoción fueron completamente destruidos y de que muchos de sus dignatarios murieron, algunos de sus líderes se atreven a hablar acerca de lo ocurrido en Haití como una maldición ligada a la herencia cultural africana del país. Esto, de hecho, es actuar desvergonzadamente. Aun la abolición de la esclavitud fue ganada por la forma del pensamiento vudú del pueblo haitiano: “necesitamos justicia, necesitamos libertad, los queremos ahora y los tendremos, aunque sea por medio de la destrucción de los opresores. Necesitamos cortarles la cabeza y quemar sus casas”.

La música ayudó a los esclavos a permanecer vivos y los preservó de la desesperación, al grado de evitar que llegaran a autodestruirse. La música vudú les dio valor y una razón para pensar que pronto estarían de regreso en África para tener de nuevo la libertad que una vez disfrutaron. Muchos críticos perciben las letras de la música vudú haitiana como minutas de lo que pasó y no tanto como el catalizador con la capacidad de poder cambiarlo todo.

Este sentimiento puede llegar a ser totalmente engañoso, desorientador. De hecho, algunos textos contienen un subtexto, lo que escuchamos no es lo que el autor desea que comprendamos. El doble sentido es muy común en la música popular, no sólo en el vudú haitiano. Sin embargo, hemos tenido tantos dictadores en Haití que le temen a las palabras y que odian la verdad, que los compositores populares aprendieron desde la cuna la manera de decir las cosas de una manera diferente a la que se desea. Tendremos que leer entre líneas para mejorar nuestra comprensión.

## Algunas observaciones acerca del desastre natural y la música

1) Este desafortunado evento natural ¿qué hace por Haití musicalmente hablando? Podemos responder a esto a partir de que la gente compasiva se interesó en ayudar a este país y de que surgieron muchas composiciones musicales, además de que se organizaron un sinnúmero de conciertos. En este sentido, muchas de estas composiciones musicales fueron realizadas por no-haitianos, y cada cual organizó conciertos a beneficio. Así, podemos decir que este fenómeno no es folclore *per se*, ya que no incluían la participación espontánea del pueblo, sino que los artistas profesionales tomaron el acto de la composición; esta nueva forma no nacía de lo anónimo, lo que la descarta para ser etiquetada como folclore. Sin embargo, esto no la excluye de ser objeto de estudio de la etnomusicología. Esto es música popular en su mejor expresión.

2) La música llegó a ser dolorosa para el pueblo haitiano después de haber perdido 250,000 personas, de verlas podrirse a la luz del sol, ser enterradas en tumbas colectivas, ver a sus sobrevivientes amputados, a veces sin una razón válida y sin recibir la ayuda que desesperadamente necesitaban. Los sambas haitianos, estos compositores populares, estuvieron como dormidos. Muy pocos en la sociedad se sintieron con ganas de cantar o bailar, aun después de tres meses del terremoto. La imagen dantesca impuesta sobre sus ojos cortó su inspiración. La muerte y la devastación dejaron a la música para más tarde.

3) El despertar a la luz está llegando lentamente. La gente no se olvidará pronto de lo que sucedió. Sin embargo, escuchamos más y más danzas anunciadas. El pueblo ha comenzado a vivir de nuevo, después de sufrir durante unos meses la “culpa del sobreviviente”, debido a que sus hermanos, hermanas, madres, padres, así como incontables parientes, los amigos y vecinos, perdieron sus vidas. Poco a poco comenzaron a sentir que les era permitido recrearse. La música y la danza están cada vez más en escena. No podemos seguir castigándonos por estar vivos.

4) La música y su importancia terapéutica fue soslayada justo después del terremoto. El carnaval, que nadie tenía el valor o la voluntad de llevar a cabo, no era capaz de ayudar a resolver la privación del derecho a la ejecución musical *per se*. El luto es silente en algunos estratos de la sociedad haitiana, se encuentra asociado a la música clásica que se difunde por la radio todo el día o bien a los himnos religiosos; justo después del terremoto vimos surgir coros de manera espontánea, improvisando en las calles y dando gracias a Dios por estar vivos pese a todo.

Encontramos más y más resistencia dentro de la sociedad haitiana, que tiende más a la celebración de la vida de una persona que ha muerto, que a conmemorar su muerte. Los haitianos que han vivido durante mucho tiempo en el extranjero tienen ciertas dificultades para aceptar las nuevas tendencias.

Recibimos un sinnúmero de imágenes de los edificios que cayeron. Pudimos visualizar y escuchar en Port-au-Prince a todas aquellas bandas militares marchando frente a aquellos, bandas que a lo largo de los años animaron incontables desfiles en honor de alguna festividad nacional u honrando a un dictador o a otro.

Hablando más acerca del folclore o música popular, con frecuencia pasamos por alto el hecho de que mucha de la música escrita de Haití es en su mayoría de corte militar. La mayoría de los compositores del pasado pertenecieron alguna vez a la Orquesta del Palacio Nacional. Su música es prácticamente desconocida, a pesar de que es una parte muy importante de la creatividad musical haitiana. Muchas de estas composiciones tuvieron inspiración directamente del vudú, religión local.

Tenemos nombres que son grandes: Occide Jeanty, el padre, que se opuso a la ocupación de Haití por parte de los americanos en el comienzo del siglo XX. Hay que diferenciarlo de su hijo, quien llevaba el mismo nombre. Después, tenemos a Bruno Jean-Baptiste y otros. Todos ellos fueron directores de la Orquesta de Palacio Nacional y militares.

Cuando hablamos de música popular tenemos que pensar en “Choucune”, un texto del poeta haitiano Oswald Durand, quien vivió en el siglo XIX, musicalizado por Michel Mauléart Monton, compositor haitiano del mismo siglo (1855-1898). Esta canción fue traducida al inglés y llegó a ser “Yellow Bird”. Desafortunadamente hay muchos que reclamaron su paternidad. Algunas veces una canción haitiana de un compositor conocido es llamada “canción folk” en otro país. Éste ha sido uno de los giros más raros de la historia; canciones de Venezuela, México y otros países han sufrido el mismo destino. Se les hicieron arreglos y cambiaron de nombre a manos de otros compositores. Para ponerlo de manera llana, esto es latrocinio intelectual. Edwige Danticat, reconocida autora haitiana que vive en los Estados Unidos, recomendó algunos libros y música para aquellos interesados en la historia de este país:

- *The Black Jacobins* escrito por C.L.R. James. Texto documental acerca de la Revolución haitiana de 1791-1804.

- *The Rainy Season: Haiti Since Duvalier*, de Amy Wilentz. Este trabajo de estilo no novelesco da cuenta del periodo 1986-1989, durante el cual el dictador haitiano Jean-Claude “Baby Doc” Duvalier fue obligado a exiliarse del país y las masas patrocinaron grupos de vigilancia, además de otras clases de caos que arrasaron las calles.
- *Love, Anger, Madness: A Haitian Trilogy*, de Marie Vieux-Chauvet. Esta tríada de novelas publicadas recientemente en inglés, con prólogo de Danticat, fue prohibida cuando por primera vez se publicaron en francés, en 1968, durante el reinado de terror de François “Papa Doc” Duvalier.

En lo que se refiere a la música, Danticat ofrece ejemplos de grupos haitianos:

- Boukman Eksperyans: a “mizik rasin”. Banda de Port-au-Prince que combina elementos de vudú hatiano y música folk además de rock and roll, se formó en 1987 y su producción incluye *Vodou Adjæ*. El grupo entreteje temas de rebelión en su música, y su tema de 1990 “Kem Pa Sote”, fue proscrito de la radio haitiana.
- Ram, otro grupo mizik rasin de Port-au-Prince, se formó en 1990. Un sencillo de la banda, “Fèy”, fue prohibido por los militares, ya que éste era visto como un himno de apoyo para el presidente haitiano en el exilio Jean Bertrand Aristide.

## Otros ejemplos de cómo el siniestro inspiró a los artistas

Muchos otros artistas grabaron viejas canciones con el fin de ayudar. Por ejemplo: “Everybody Hurts” (Toda la gente se hace daño), un sencillo de caridad para ofrecer auxilio de emergencia por el terremoto, estuvo en la Radio 1 de la BBC. Bill Lamb, de *About.com*., escribió sobre esta canción en una guía para los 40 éxitos del Pop. Supimos que Simon Cowell organizó la regrabación de “Everybody hurts” de R.E.M. que estuvo a la venta en las tiendas del Reino Unido el 8 de febrero de 2010. Esta grabación es una muestra de las más de 20 estrellas que participaron, incluyendo a Susan Boyle, Mariah Carey, Michael Buble, Cheryl Cole y Robbie Williams. Parece que el primer ministro del Reino Unido, Gordon Brown, animó a Simon Cowell para reunir a todos en este esfuerzo con fines benéficos.

Las nuevas composiciones haitianas están llenas de realismo. Reflejan el hecho de que cuando ya los medios se hayan ido, y que Haití no se encuentre bajo los reflectores, las cosas estarán tan mal como después del día 12 de enero. ¿Qué se hizo después de todas estas actividades con fines de beneficencia, la música

sonando y las voces cantando mientras el dinero llovía en los fondos? El pueblo haitiano todavía se encuentra haciendo frente a sus problemas por sí mismo. Su miseria no flaqueó.

Ahora que estos conciertos a beneficio han callado ¿qué es lo que queda? Nada más que gente real colocada frente a su realidad. Hasta ahora no se ha hecho nada por ellos, a pesar de los millones de dólares reunidos durante las incontables actividades que reunieron fondos. Muchos meses nos separan de la devastación que dejó este terremoto. ¿Y dónde está Haití? Todavía se encuentra en el fondo de su desesperación. “Cuando todo parece perdido, nosotros, los haitianos, todavía tenemos nuestra cultura”, como señaló el escritor Dany Laferrier. ¿La cultura será capaz de alimentar al pueblo? ¿Cómo? ¿Cuándo? La industria de la música, de la que dependía toda esa gente, no parece plausible.

Leogane, la ciudad al sur de Port-au-Prince, la cuna del rara, se encuentra bajo escombros. Muchos de los campesinos compositores, los sambas, murieron. Todos ellos son los defensores naturales de la cultura haitiana. Fueron asesinados por un acto de Dios. Esto significa que el ataque natural en contra de Haití no sólo fue en contra de los bienes materiales, lo fue también en contra de la riqueza mental, en contra de la cultura, en contra de la música.

Es inútil culpar a la naturaleza por no evitarnos el sufrimiento. Sin embargo, no creo que sea en modo alguno placentero para un creyente imaginar que Dios estuvo presente y dejó que las fuerzas naturales batieran a un país como éste, traer más sufrimiento sobre el pueblo, quien, de hecho, ya ha tenido más que su parte de pesar. Los tambores, los *lambi* (trompetas de caracol marino), los *vaccine* (clase de trompetas hechas de bambú) iluminarán todavía los días de los sobrevivientes.

La famosa capacidad de recuperación de los haitianos no es una frase vacía. Después del temblor, yo mismo estaba muy triste y no podía imaginar que un haitiano riera y bailara. Unos cuantos días después comprendí lo equivocado que estaba. Fui invitado a asistir a una danza pública en Toronto que presentaba un grupo muy popular, Ti-Vice. Me negué rotundamente a participar. Filosóficamente, de modo particular, estaba en contra del hecho de regocijarnos tan pronto después de tan devastador terremoto. Sin embargo, sí puedo darme el lujo de privarme de una ocasión de cantar y bailar, la mayoría de los haitianos no pueden.

## Las nuevas composiciones musicales y el terremoto

La mayoría de las composiciones son tristes, son como oraciones. Los compositores le están pidiendo a Dios que haga algo por el país. Todas están llenas de esperanza y ánimo a pesar del sentimiento que yace debajo de la impotencia y la tristeza.

Si ustedes creen que el vudú es, a la vez, magia y religión, los creyentes no sólo rezarán para pedir el mejoramiento de su estilo de vida y de sus medios, sino que también tratarán de influir en los dioses por medio de ceremonias mágicas en las cuales se comprometen a la realización de un acto de devoción, para recompensarles o realizar algo dañino o degradante en contra de los dioses, hasta que consientan en acudir en auxilio y realizar cambios palpables. Si la religión se trata de devotos y oraciones, la magia siempre tratará de cambiar el fenómeno que se está llevando a cabo para forzar los eventos.

Aquí tenemos otra canción de un grupo haitiano de Miami, Ti-Vice. Su nuevo álbum: *Welcome to Haïti* (vinn investi: ven e invierte). El título de la canción es: "Nou pap lage" (No nos daremos por vencidos).

Transcripción de la letra en créole y traducida al inglés por Voegeli Juste-Constant y al castellano por María Guadalupe Rivera Acosta.

### *NOU PAPLAGE*

(No nos daremos por vencidos)

Comienza con voces de niños que hablan separadamente

*Je t'aime Haïti*

*Ayiti mwen pap janm kite-w*

*Ayiti se peyi pa-m*

*An-n rekonstwi Ayiti*

*The children say together: Ayiti kinbe-la!*

*¡Ayiti kinbe-la!*

*Gade on trajedi*

*Ki tonbe sou peyi-m*

*M'tande moun k-ape di : Ayiti fini.*

*Mwen di : non! non! non!  
Pa dekouraje!*

*Mwen di : non! non! non!*

*Nou gen pou-n leve,*

*Ak la fwa Bon Dye, i-ye...*

*Madi douz janvyè,*

*Yo rele-m fè-m kon-nen*

*Gen yon 'state of emergency',*

*O! o! o...*

*Lè mwen lumen tele,*

*Mwen wè tout moun dlo nan je.*

*Se peyi-a ki fèk twanble,*

*O! o! o...*

*M-wè palè tonbe,*

*DGI kraze,*

*Montana pa ekziste,*

*Sakre kèu nan la ri,*

*Leyoga-n ap soufri,*

*Jakmèl depafini*

*M-ap mande konbyen moun ki frape?*

*Tout moun nan la ri, y-ap panike.*

*Es ke se reve, n-ap reve?*

*O! Bon Dye:*

*Es-ke fanmi-m epaye?*

*Zanmi-m O.K.?*

*Pou ki se peyi-m sa rive?*

*Gade on trajedi*

*Ki tonbe sou peyi-m*

*M-tande moun kape di : Ayiti fini.*

*Mwen di: non! non! non!*

*Pa dekouraje!*

*Mwen di: non! non! non!*

*Nou gen pou-n leve,*

*Ak la fwa Bon Dye, i ye...*

*Rele Papa Bon Dye*

*Pitye pou Ayiti!*

*Rele Papa Bon Dye !Pitye!*



*Mwen gen la fwa,  
Mwen gen lespwa,  
Pèp Ayisyen ap jwen-n viktwa  
Mwen gen la fwa,  
Mwen gen lespwa,  
“Everybody stand-up!”  
Never ever give it up!  
Mwen gen la fwa,  
Mwen gen lespwa,  
Pèp Ayisyen ap jwen-n viktwa  
Mwen gen la fwa,  
Mwen gen lespwa,  
Kinbe la!  
I am praying for everybody,  
Ki pèdi yon pwòch  
Nan moman sa-a  
Kenbe la, fo-w kenbe!  
Kenbe la!  
Ayiti peyi mwen,  
Malgre tout mizè nou pase  
Kembe la!  
Fò-w kenbe la, kenbe la.  
Nou pap lage*

*Pèp Ayisyen m-avè-n, pa lage.  
Rele Papa Bon Dye  
Rele, rele!  
Pitye pou Ayiti,  
Si nou fè mal,  
Tan pri, padone nou  
Rele Papa Bon Dye  
Rele i-ye...  
Mwen gen la fwa,  
Mwen gen lespwa,  
Pèp ayisyen ap jwen-n viktwa  
Mwen gen la fwa,  
Mwen gen lespwa,  
“We are one.*

*Together we shall overcome."*  
*Mwen gen la fwa,*  
*Mwen gen lespwa,*  
*Pèp ayisyen ap jwen-n vikwa*  
*Mwen gen la fwa*  
*Mwen gen lespwa,*  
*M-pap jan-m lage*  
*Kenbe la! Kenbe*  
*Kenbe la-a!*  
*Kenbe la*  
*Wow ! Ayiti sou genou!*  
*Men li pap kouche*  
*Lape leve-e!*  
*Kenbe la!*  
*Kenbe la!*  
*Se pa pwemye fwa,*  
*Ayiti pwan fwap.*  
*Men n-pap janm dezespere*  
*Kenbe la!*  
*Nou toujou goumen,*  
*Bay you-n lòt nan men*  
*Ye! Ye! Ye!...*  
*Ayiti kenbe la...*

## ESPAÑOL

Te amo, Haití,  
Haití, nunca te dejaré,  
Haití es mi país,  
reconstruyamos Haití.

Los niños dicen al unísono: Haití ¡pónete de pie, rápido!

Mira la tragedia  
que cayó sobre mi país,  
escuché que la gente decía: Haití está acabado.  
Yo digo: ¡no! ¡no! ¡no!  
No se desanimen.

Yo digo: ¡no! ¡no! ¡no!  
Nos pondremos de pie de nuevo  
gracias a nuestra Fe en Dios...

El martes 12 de enero  
me llamaron para avisarme  
que hay un estado de emergencia  
oh ! oh! oh...

Cuando encendí la televisión  
vi a todo mundo con lágrimas en los ojos,  
un terremoto acababa de golpear mi país  
oh ! oh! oh...

Vi que el Palacio Nacional colapsó,  
que la DGI (oficina de impuestos) fue arrasada,  
Montana ya no existe,  
la iglesia del sagrado Corazón está destruida.  
Leogane está sufriendo,  
Jacmel está en ruinas,  
me pregunto ¿cuántos murieron?,  
todos están en la calle presos por el pánico.  
¿Estamos soñando?  
oh! señor Dios,  
¿mi familia ha sido perdonada?,  
¿mis amigos están bien?

¿Por qué ocurrió esto en mi país?,  
miren la tragedia  
que cayó sobre mi país.  
Escuché a la gente diciendo: Haití está acabado.  
Yo digo: ¡no! ¡no! ¡no!,  
¡no estemos desalentados!  
Yo digo: ¡no! ¡no! ¡no!,  
nos pondremos de pie nuevamente  
gracias a nuestra Fe en Dios.

Clamemos en el nombre de Dios,  
ten piedad de Haití,  
clamemos en el nombre de Dios,

¡ten piedad!  
Tengo fe,  
tengo esperanza,  
el pueblo haitiano saldrá victorioso.  
Tengo fe,  
tengo esperanza,  
¡todo mundo de pie!  
¡Nunca jamás, darse por vencido!  
Tengo fe,  
tengo esperanza,  
el pueblo haitiano saldrá victorioso.  
Tengo fe,  
tengo esperanza,  
¡pongámonos de pie rápidamente!  
Estoy orando por todos  
aquellos quienes perdieron a un familiar,  
en ese momento.  
¡De pie, rápido, tenemos que ponernos de pie rápidamente!  
¡de pie, rápido!  
Haití, mi país.  
A pesar de toda la aflicción que han conocido,  
¡de pie, rápido!  
Tienen que ponerse en pie rápidamente,  
no nos daremos por vencidos

Pueblo haitiano, estoy con ustedes. ¡No se rindan!  
Clamemos en el nombre de Dios,  
¡llámenlo! ¡llámenlo!,  
ten piedad de Haití.  
Si hacemos algo equivocado  
te rogamos, perdónanos.  
Clamen en el nombre de Dios,  
llámenlo.  
Tengo fe, tengo esperanza  
de que el pueblo haitiano saldrá victorioso.  
Tengo fe,  
tengo esperanza,  
somos uno,

juntos saldremos adelante.  
Tengo esperanza,  
tengo esperanza,  
el pueblo haitiano saldrá victorioso.  
Tengo fe,  
tengo esperanza,  
nunca me daré por vencido.  
¡Levántense rápido!,  
¡levántense rápido!,  
¡levántense rápido!  
Oh! Haití está de rodillas,  
no permanecerá tendida,  
¡se pondrá de pie!  
¡Ponte de pie rápidamente!,  
¡ponte de pie rápidamente!  
¡no es la primera vez  
que Haití ha sido golpeada,  
pero nunca perderemos la esperanza.  
¡Pongámonos de pie rápidamente!,  
nosotros siempre luchamos,  
demos la mano uno al otro.  
Ye! ye! ye!  
¡Haití, levántate rápidamente!

Como primer paso en nuestro análisis de esta canción, podemos decir que ésta es la duodécima canción del disco. Es simple, sin pretensión. El texto tiene un resultado lógico. No estamos lidiando con un acróbata que está haciendo contorsiones intelectuales de dudosa calidad. El compositor va directo al grano. Se trata de un popular grupo que hace música para bailar y no tiene nexos religiosos. Aun la canción, sin respiro, alude a Dios, le rezan. Claman su nombre. Le piden que tenga piedad de Haití. En ninguna parte mencionan que las 250,000 víctimas tuvieran un duro castigo, es una canción llena de fe y esperanza. Es un grito real, positivo, cristiano. La música es hermosa y bien resuelta, no se trata de una composición de último minuto, un pretexto para justificar un texto con este propósito. Las voces de los niños en la introducción de la canción ofrecen un mensaje de esperanza. El compositor contempla un futuro brillante para Haití y una positiva victoria del pueblo haitiano sobre la adversidad. El texto es incluyente y ofrece una visión positiva de los haitianos.

Como segundo paso notamos que inicia con estos niños hablándole directamente a Haití como si fuera una persona. El país se convirtió en metáfora por la gente, que sufrió que fue asesinada, herida. *Atiki kinbela!* (Haití, ponte de pie rápidamente!), *Jé t'aime Haiti* (te amo, Haití). ¿Es mucho decir a los sufrientes directamente? En lugar de hablarle al país de esta manera figurada. Mientras ¿qué quiere decir el pueblo? Ellos aplican la metonimia a su forma de pensamiento, el contenedor reemplaza al contenido. Sería más objetivo decirle a la gente: ¡te amo! Sin embargo es más seguro decirselo al país. Las alas derecha e izquierda de los políticos pueden amar un país en términos abstractos. Cuando declaras que amas a la gente muestras tu ala izquierda de manera tendenciosa y lo dices fuerte: puedes transformar el amor en algo objetivo y operativo. Cuando tú dices el pueblo, incluyes al país. Pero al mencionar el país, no necesariamente estás pensando en el pueblo.

T-Vice cabalga a dos lomos. Algunas veces se dirige al país, y con frecuencia a la gente. ¿Son izquierdistas? No vayamos tan rápido. Ellos corrigen pronto esta impresión al tomar la postura de una ferviente actitud idealista: Dios es su resguardo. El país será salvado porque creen en él. Le imploran que tenga piedad para Haití.

Estos jóvenes músicos obedecen a la ideología dominante en pro del capitalismo cristiano-demócrata. Escribieron en su disco "Bienvenido a Haití", y le agregaron en créole haitiano: *Vinn envesti* (ven a invertir). Ellos sueñan con un renacimiento del país en el errático modo capitalista. Nuestra falla como país es a causa de que abrazamos de todo corazón el capitalismo: *gwo vale piti* (el pez grande se come al pequeño).

Haití renacerá de sus cenizas cuando finalmente comprendan que *yon sèl dwèt pa manje kalalou* (nunca podrás comerte la sopa hecha con quingombó con un dedo). De esta manera, el saber popular lo explica todo, cualquier esfuerzo exitoso debe ser colectivo. La mentalidad del *tout koukopu klere pou je-w* (todas y cada una de las luciérnagas usa su luz para encontrar su propio camino) siempre mantendrá al pueblo haitiano en las profundidades de la desesperación. Cualquier apariencia de desarrollo será caótica por la falta de coordinación.

Recibimos el mensaje: ven e invierte, no en la canción, sino en la mira del disco. ¿Cómo haremos eso? ¿Actuaremos como cuando "la fiebre del oro" del antiguo oeste o como gente razonable, pensando en grupos organizados, como una colectividad decorosa? ¿Será nuestro modelo: coordinación, *tètansanm* (ensamblando, uniendo nuestro pensamiento)?

T-Vice lo dijo llanamente, pero en inglés, sin dirigirse a los que sólo hablan *créole*: “Somos uno, juntos saldremos de esto”. De hecho, esta canción es una bolsa mezclada de fe capitalista, idealismo cristiano y algunos lemas de tono izquierdista. Esta canción es, en suma, una postura de encierro: sentarse en el cruce de caminos. Puedes tomar el que sea, más conveniente para ti.

Los haitianos necesitan ser más fuertes que eso. Tienen que aprender a hacer elecciones claras. *Roule-m de bò'* (estoy abierto a todas las posibilidades) no salvará al país del caos, el estancamiento y el desperdicio de recursos humanos y económicos. Si el pueblo no tiene opciones claras, el país simplemente se quedará destruido.

## Revisión de un diario haitiano, *Le Nouvelliste* (marzo a junio de 2010)

Esta rápida revisión nos da una imagen mental completa después del terremoto. Podemos ver lado a lado: cadáveres, tiendas de campaña, oficinas prefabricadas, festivales y ferias. Estos son los principales temas que abordan los columnistas y los periodistas aficionados.

En un artículo escrito por Angie Marie Beeline Joseph, publicado el día 4 de marzo de 2010, acerca de una reunión de la UNESCO éste Haití, señaló que la ministra haitiana de cultura y comunicación, Marie-Laurence Jocelyn Lassègue, afirmó:

Para salvaguardar el patrimonio material e intangible de Haití, no es suficiente reconstruir edificios o proteger los museos, así como el contenido de los archivos. También lo es el trabajar para preservar la memoria, las tradiciones y el saber-cómo del pueblo haitiano.

En la misma edición, Teeluck Bhuanee, representante de la UNESCO en Haití, dijo: “Si hay algo de lo que Haití puede sentirse orgulloso, es de su cultura; porque no hay absolutamente ningún lugar en el mundo en el que la cultura posea tanta riqueza”. Él piensa y añadió que “en el recuento de los daños después del desastre, la cultura tendrá que llegar a ser aceptada y llegar a ser un tema financiado por todos”.

Demos un vistazo a otro artículo escrito en colaboración por Angie Marie Beeline Joseph y Pierre-Raymond Dumas, publicado el jueves 22 de abril de 2010. Subraya

el tema del que hablé en mi ponencia: “*The various solidarity songs with Haiti*” (Las diversas canciones de solidaridad con Haití):

Tanto en Haití como en el extranjero, los artistas se movilizaron para proveer ayuda –señalaron–; esto prueba que la industria musical no permanece insensible ni a la capital de Haití ni a los acreedores, golpeados justo en el corazón por un violento sismo.

Las grandes cadenas televisivas aportaron su contribución para que la gente alrededor del mundo tomara conciencia de la desgracia ocurrida en Haití. El primer video, intitulado *Un geste pour Haiti Chérie* (Un gesto por la amada Haití), lanzado por el cantante de rap Passi, en una canción del grupo Neg Marrons en colaboración con el gran Charles Aznavour, *Grand Corps Malade* y *Yousou N'Dour*. Después vino *Désolé* (Lo siento), un video clip escrito por Kery James, un artista de ascendencia haitiana que vive en Francia.

Rihanna, nacida en Barbados, grabó una canción para rendir homenaje no sólo a los muertos, sino también a los sobrevivientes, quienes luchan por su vida aun en condiciones llenas de dolor. Ella adaptó “Redemption song”, un éxito muy conocido de Bob Marley. Esta canción fue grabada durante un especial de televisión de Oprah Winfrey a favor de los sobrevivientes.

Wyclef Jean reunió a “The fugees” y ahora está rodeado de Lauryn Hill y Pras Michel. Ellos desean grabar un sencillo y tocarlo en conciertos que reúnan fondos. Los artistas de países caribeños, como Shaggy, Sean Paul, Bélo y Sean Kingston, cantaron “Rise Again” por Haití. Dicen que pueden volver a pararse en sus pies y que el país debe vivir. Los artistas de África unieron sus voces y crearon *Haiti, on ne te laissera pas Dans l'oubli* (Haití, no dejaremos que seas olvidada). Los periodistas, en sus propias palabras, concluyen:

Desconcertante y tonificante la lista de canciones es muy larga. No la terminaríamos en tres páginas, si tuviéramos que nombrar todas las canciones compuestas que se ha hecho a nombre de Haití, en el área musical.

En un artículo escrito por el mismo Pierre-Raymond en ese momento, publicado el sábado 8 de mayo de 2010, señala: “El colectivo de músicos haitianos, en paro de solidaridad”. Uno descubre que unas 30 canciones escritas por músicos haitianos, se están escuchando al aire. Uno puede ver algunos títulos: *One nation... One voice*



compuesta por el grupo Ti-Vice, “Leve kanpe” (Levántate) de Jean Roosevelt, “Hope for Ayiti” de Wyclef Jean, y así sucesivamente. Algunas celebridades haitianas produjeron su disco de manera muy rápida, pero, hasta ahora, esto ha sido una solución individualista ya que nada colectivo surgió.

El periodista haitiano concluyó su largo artículo señalando:

En cada nivel, y en todas las áreas, el egoísmo constituye nuestro gran problema, nuestro enemigo jurado. Se crean nuevos grupos en números récord. Y uno inexorablemente se da cuenta de sus espectaculares rupturas. El divorcio más reciente es el de Nu Look-Gasman. Si somos impotentes y estamos divididos en este periodo de desastre, si nuestros artistas, quienes seguramente deberían jugar su papel de explorador, no están disponibles para hacer el trabajo, ¿de qué estará hecho el mañana?

Sin duda, en nuestra mente los países de habla hispana manifestaron su solidaridad con Haití a través de la música y la danza, como en cualquier parte del mundo. Al vivir en Norteamérica, uno no tiene necesariamente acceso a las fuentes apropiadas de información tocante a este asunto. Un artículo encontrado en las columnas del sábado 8 de mayo en el diario *Le Nouvelliste* llena este enorme hueco. La periodista Christina Guérin describe, bajo el título ‘Un canto por Haití’, de qué manera Juan Luis Guerra, Juanes, Alejandro Sanz, Enrique Iglesias y muchos más, reunieron a más de 20,000 personas en el estadio olímpico de Santo Domingo el día 18 de abril, en un concierto organizado en favor de Haití.

Después de la presentación de un cortometraje acerca del temblor en Haití, el concierto comenzó por medio de una simple frase: “Hoy estamos aquí para ti, Haití”. Christina Guérin concluyó:

[...] grito ante esta nueva y promisoría solidaridad, y también porque ha llegado el tiempo, para borrar estas heridas del pasado, para unir las manos, para permanecer unidos, para respetarnos mutuamente uno al otro. Grito porque a pesar del gran hueco existente entre nosotros, la iniciativa de solidaridad ha sido espontáneamente generada por un gran nombre de la música dominicana. Grito porque es humano gritar. Grito para mis amigos que han desaparecido. [...] Grito y bailo por Haití. También canto con nuestros vecinos un canto de esperanza.

En el campo de la música clásica vimos anunciado el 22 de abril el *Concert du renouveau et de l'espoir* (Concierto de renacimiento y esperanza) que será tocado

por la Orchestre Philharmonique de l'École Sainte-Trinité (Orquesta Filarmónica de la Escuela de La Santa Trinidad) el domingo 23 de abril de 2010.

## La música como terapia

Casi todos están de acuerdo en que aquel terremoto del 12 de enero dejó a los haitianos marcados con cicatrices y repletos de problemas psicológicos. Sin embargo, algunos especialistas ven con facilidad a las artes en general como terapia. A la musicoterapia no se le inscribe, en primer lugar, en la línea de batalla, si acaso no es ignorada por completo. En este sentido, podemos tomar como ejemplo el artículo de Patrice-Manuel Lerebours, publicado el martes 4 de mayo de 2010 en *Le Nouvelliste*, periódico haitiano. El periodista señala:

[...] los jóvenes participantes en este programa han tenido éxito en la expresión... de su angustia y sus frustraciones, algunas veces a través del dibujo o de los textos poéticos, de acuerdo con numerosos psicólogos, es un paso importante para alcanzar la sanación [...] La danza y el teatro, de una manera más corporal, pueden ser un fabuloso catalizador para aquellos que buscan recuperar la confianza en sí mismos.

Basándose en cuerpos de investigación, sabemos que la música ofrece grandes resultados. Por lo tanto, no dudamos, en la estela de este terrible terremoto, en recomendar la música como terapia principal puesto que es prevaleciente en Haití. El mismo periodista, Patrice-Manuel Lerebours, en otro artículo señala:

Marcher pour l'art... ou pour le Business?" (¿Por el camino del arte... o por el camino de los negocios?) Habla acerca de una marcha realizada por los artistas el jueves 29 de abril. Estos artistas querían un resurgimiento de la vida cultural, puesta en suspensión desde el 12 de enero por el terremoto. Notamos con satisfacción que asistieron un gran número de ellos.

Lerebours escribió acerca de los organizadores:

Seguro querían honrar la memoria de sus amigos y colegas del mundo artístico que murieron tras el temblor de enero; pero querían también que la vida de noche comenzara de nuevo, que la gente comience a bailar de nuevo, que los músicos comiencen a trabajar de nuevo, también querían que el duelo terminara. Partiendo

de esto, es fácil olvidar que aquello que complace a unos es el trabajo de otros. Casi cuatro meses de desempleo, que duele, y duele fuerte, particularmente cuando uno tiene una familia que alimentar. Los músicos y operadores culturales también viven de pan, y necesitan dinero.

## Conclusiones

Regresando a nuestro título: Cuando la música toma su inspiración de las catástrofes naturales, uno puede ver claramente que no se trata de un título pegadizo. Es una realidad, y en cualquier aspecto, no es nuevo en el reino de la actividad musical del hombre.

Desde el comienzo del mundo hasta nuestros días, tanto las catástrofes naturales como los desastres que el hombre ha hecho, han inspirado y continúan inspirando a los artistas en todos los espectros de las artes: pintores, escritores, bailarines y, por supuesto, a los músicos.

Privilegié este tema para mi nueva incursión en la etnomusicología gracias a la petición del doctor Arturo Chamorro Escalante, de la Facultad de Música de la Universidad de Guadalajara; esta invitación ha sido de mucha ayuda y en cualquier aspecto, relevante. Llegó a tiempo para permitirme hacer de la reciente tragedia en Haití, una investigación en música folclórica y popular. ¡Curioso! Pero fue algo práctico y estaba a la mano. Las mentes somnolientas son despertadas siempre por circunstancias inesperadas, por lo que la intervención del doctor Arturo Chamorro no sólo fue bienvenida, sino divina. Me dio el impulso que necesitaba para regresar a la etnomusicología.

Los haitianos están despertando de su terrible experiencia, y reinstaurando la música en el honroso lugar que siempre ocupa en su vida: el de catalizador y valiosa catarsis. Me siento complacido al haber elegido este tema.